

las escuelas y todas las creencias, repetiremos á lo menos que las nociones superiores que arreglan nuestros deberes son otros tantos luminosos ojos que, como dice un moralista de nuestros días, emanan de la inteligencia divina y se extienden sobre el Hombre para iluminar su destino sobre la tierra. La razón que las concibe no es ni una causa primera ni un efecto sin causa: es una luz, destello de otra luz suprema. He aquí consecuencias muy diversas á las que se deducen del sensualismo. Pluguiera al cielo, dice el autor de los Estudios de la naturaleza, que nuestros epicúreos no tuvieran mas que indiferencia hacia la mano que los colmó de bienes, pero del seno de sus voluptuosidades salen murmullos contra la Providencia. En sus bibliotecas, tan llenas de luces, se elevan nubes que han oscurecido las esperanzas y las virtudes de Europa. De la doctrina de la irritación y de la sensación orgánica se dedujeron también máximas que rechazamos con toda firmeza, y que acaso son de mas consecuencia que las que hasta el día se han emitido, porque están apoyadas por hombres cuyo solo nombre lleva en pos suyo un numeroso proselitismo. La inteligencia, empero, vencerá, porque sus doctrinas llevan al alma la convicción, hallándose cimentadas sobre las verdades superiores. El sensualismo conduce á la oscuridad, y cuando todo lo materializa solo llega hasta un punto del que no puede pasar, y desde el cual todo es superior á su sistema y su comprensión. Desde ese mismo momento nos autoriza para decirle despues de tantos sarcasmos como ha dirigido contra los que piensan de otra manera.... Si al llegar aquí os hallais embrazados y no os entendeis, ¿qué inconveniente hallais para dejar de reconocer una causa superior, que al fin teneis que admitir en medio de mil hipérboles, y conducidos por un profundo sentimiento interior que os obliga á confesar una verdad universal en el mismo momento en que dudais? ¿No quereis que se llame Dios la causa primera del mundo, ni que se llame alma la causa del pensamiento que os eleva sobre los brutos? Pues dadles otro nombre, pero reco-

nociendo que existen, y con ellas otra filosofía superior á la vuestra: observad también que la autoridad de hombres eminentes en saber y en virtud, fisiólogos muy recomendables, que la conciencia interior del género humano, y en fin, que un concepto universal de moralidad vale mucho mas que vosotros, que sois uno fuerte, otro menos hábil, veinte ó cincuenta que ni aun conocieron al Hombre para atreverse á dominar sus convicciones y dirigir su inteligencia.

Independientes de todos los sistemas, veamos solo en el Hombre sus actos emanados de la inteligencia, y adquiriremos un íntimo convencimiento de que solo del estudio profundo de la fisiología podemos deducir las bases que sostengan un estable y bien cimentado sistema filosófico: tan solo, dice Alibert, despues de prolongadas meditaciones sobre el gran enigma de la existencia, se pueden asignar al cuerpo y al alma las funciones que les pertenecen. Es el cuerpo, decia Platon, semejante á un instrumento propio para reflejar, imitar ó reproducir los fenómenos del alma, cuya idea tan exactamente representa nuestro respetable y sabio obispo de Canarias, comparando este compuesto armonioso á un vaso que, conteniendo el mas puro licor, no altera por esto su naturaleza, y solo le da su forma y su figura.

He aquí una sucinta exposicion de las ideas mas justas sobre que puede cimentarse el conocimiento físico é intelectual del Hombre: ellas tienden á las verdades superiores, únicas que deben dirigir al Hombre que aspira á ocupar en sociedad un lugar que lo distinga, porque no en medio del vicio ni de los crímenes halla su tranquilidad, ni una esperanza consoladora. El que ambicione felicidad, el que desee sosiego en su conciencia y aspire al aprecio público, conserve siempre ante su vista aquel gran consejo del lord Chesterfield: «Los grandes talentos y las grandes virtudes atraerán sobre el Hombre el respeto y la veneración, y cuando no pueda aspirar á esta gloriosa cima aun el talento ó la virtud sola le ganarán el corazón y el aprecio de los hombres.»

## ORIGEN Y ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE EN LA CREACION.

En esta gran cuestion, ante la cual se han humillado los mas célebres naturalistas y profundos filósofos, no pretendemos emitir ideas propias: seria una vana temeridad, de la cual estamos bien distantes. Si conseguimos tan solo traducir los pensamientos de los hombres que con grandes aplausos han dedicado su vida á este noble trabajo; si logramos presentarlos de manera que podamos hacer palpable el punto hasta donde ha podido penetrar el entendimiento humano; si llegamos á deducir alguna consecuencia probable de sus árduas y laboriosas tareas, habremos llenado nuestro propósito de presentar en resumen la opinion á que nos adherimos.

Rápida será nuestra ojeada; pero en ella trataremos de no omitir cuantos fundamentos esenciales se requieren para defender con la razón, la observación y la experiencia la bandera bajo cuyas filas militamos.

Vamos á ocuparnos desde luego del origen de la especie humana, que, sometida aun cuando en un grado inferior, como las plantas y los animales, á las circunstancias del suelo y á las condiciones de la atmós-

fera, se evade mas fácilmente de las fuerzas de la naturaleza por la actividad del espíritu y por el progreso de la inteligencia, que se desarrolla gradualmente, como no menos por la maravillosa flexibilidad de su organización, que se acomoda á todos los climas. ¿Pero por esto podremos negar que participa de una manera esencial de la vida que anima á todo el globo? No. Precisamente por esa razón no debemos dudar que se arrancará á la naturaleza su secreto continuando el rápido progreso de las ciencias. La actividad del espíritu del Hombre, el desarrollo de su inteligencia y la flexibilidad de su organización son los tres grandes obstáculos que han de desaparecer ante el estudio profundo de la vida general que anima al globo.

El inmenso dominio de las lenguas, en cuya estructura variada se reflejan misteriosamente las aptitudes de los pueblos, confina muy de cerca con el parentesco de las razas. Las cuestiones mas importantes que trata la historia de la civilización de la especie humana se hallan ligadas á las nociones capi-